

OPINIÓN

El asesor financiero externo en las pymes

Tomás Navarro y Mariano CarbajalesBusiness Senior Advisor y Senior Legal Advisor
de Lupicino Evershed

Durante los últimos ejercicios hemos asistido a un escenario marcado por el abaratamiento del dinero acompañado por una espectacular revalorización de los activos inmobiliarios. La combinación de estos dos elementos ha tenido como consecuencia una gran facilidad para la obtención de recursos financieros, aunque esta situación se ha visto ahora modificada. Los tipos de interés han experimentado un significativo ascenso a lo largo de los últimos meses, los activos inmobiliarios han cesado su imparable subida y las entidades financieras han endurecido las condiciones para la asunción de nuevos riesgos.

La complejidad de los mercados ha obligado a muchas pymes a subcontratar funciones relacionadas con la contabilidad y con la administración, pero es menos frecuente encontrar empresas que externalicen la gestión financiera.

Esta gestión financiera debería contemplar una visión a largo plazo, mediante el estudio de las necesidades derivadas de los planes y objetivos estratégicos. Las empresas de reducida dimensión tienden a contratar a una gestora para la ejecución de la contabilidad y, por extensión, de las obligaciones fiscales de la empresa, mientras que la administración del día a día y, por supuesto, la gestión financiera quedan en manos del emprendedor.

Conforme se desarrolla la empresa, la acumulación de tareas percibidas como de escaso valor añadido en manos del emprendedor, distrayendo su atención de la actividad pura del negocio, se traduce en la contratación de un responsable de administración. Se trata de un puesto percibido como de confianza, siendo este factor uno de los más determinantes a la hora de efectuar la contratación. En función de las habilidades de este responsable financiero y de la evolución de la actividad, el puesto asumirá funciones hasta ahora subcontratadas en el ámbito de la contabilidad y también en el ámbito de la gestión financiera.

La gestión financiera es un lujo al que muchos directores financieros, absorbidos por el día a día, no pueden dedicar todo el tiempo que querrían y que, desde luego, necesitan. Este análisis explica desde nuestro punto de vista la situación en la que se encuentra un amplio número de empresas que habiendo alcanzado un tamaño muy importante, están aún lejos de alcanzar la excelencia en este aspecto tan fundamental para la supervivencia de sus negocios a largo plazo.

Esta situación se produce con mayor intensidad en las empresas de carácter familiar, en las que no se ha realizado todavía una adecuada profesionalización de la gestión financiera. Si una pyme se plantea subcontratar este tipo de servicios, debe contrastar adecuadamente su experiencia en este tipo de situaciones. En ocasiones, las facilidades con las que se han alcanzado diseños aparentemente óptimos para la financiación de las empresas, pueden ser consecuencia no sólo de las habilidades de la dirección financiera, incluyendo la habilidad de encontrar el tiempo para plantificar, sino también y a veces de manera dolorosa, como vemos en las situaciones concursales derivadas de una incorrecta financiación, debido a que la exuberancia de los mercados pueden confundir a los gestores, ocultando prácticas que, a medio plazo, pueden resultar fatales.

En pocas palabras, la adecuada complementación del asesor financiero externo y la prestación de los servicios jurídicos apropiados, pueden dar como resultado una buena labor preventiva cuyos costes a corto plazo suelen ser compensados con creces con los beneficios en el mediano y largo plazo. Esta labor, difícil de ver en muchas ocasiones, es, creemos, uno de los principales retos para las pymes en el futuro inmediato.